

Siete razones por las que tiene sentido una renta universal en los países de medianos ingresos

Hein Marais

¿Es la creación de empleo el mejor modo de conseguir el bienestar para todos en países con un desempleo elevado y crónico? No, sobre todo en países ricos de ingresos medianos como Sudáfrica, donde el muy alto desempleo va unido a elevados índices de pobreza. A continuación se detallan siete razones por las que tiene más sentido conceder una renta universal.

1. Millones de sudafricanos no pueden aspirar a un salario digno y seguro

Mientras que los beneficios del modesto crecimiento económico de Sudáfrica se acumulan en pequeños grupos de la sociedad, cerca de la mitad de la población vive en condiciones de pobreza y la desigualdad de los ingresos es mayor que nunca.

La creación de empleo mejoró ligeramente con la aceleración del crecimiento económico de principios del siglo XXI. Entre 2002 y 2008 se crearon unos tres millones de «oportunidades de empleo». La semántica es importante. Muchas de estas «oportunidades» no merecían el nombre de «empleos». Se dividieron más o menos por igual entre los sectores formal e informal, y se obtuvieron principalmente a través de programas públicos de empleo, servicios empresariales y los sectores comerciales mayorista y minorista. Muchos de ellos eran execrables, inseguros y estaban mal pagados.

La tasa media de desempleo de los países de ingresos medianos está entre el 5 y el 10 por ciento, en Sudáfrica ronda el 25 por ciento. Y si se añaden los trabajadores que han renunciado a buscar un trabajo, la tasa real se sitúa alrededor del 35 por ciento. Desde finales de 2008 el sector privado ha estado suprimiendo puestos de trabajo y el sector público intentando incorporar nuevos. Es un juego interminable de a ver quién atrapa a quién.

2. Un empleo no significa protección automática contra la pobreza

El hecho de contar con un empleo asalariado es el factor más importante por si solo que determina la pobreza de un hogar. Pero tener un salario no garantiza que no se vaya a ser pobre. Son muchos los trabajadores que tienen un salario tan bajo y con

Gran número de trabajadores tienen un salario tan bajo y con condiciones tan deficientes que sus empleos no les protegen contra la pobreza

condiciones tan deficientes que sus empleos no les protegen contra la pobreza. Esta situación se da cada vez más en empleos del sector formal. Cerca de una quinta parte (alrededor de 1,4 millones) de los trabajadores del sector formal en Sudáfrica ganaron menos de 1.000 rands (125 dólares de los Estados Unidos) al mes a mediados del primer decenio del siglo XXI, según datos estadísticos del país. Dos factores impulsan estas tendencias: el cambio hacia el uso de mano de obra ocasional y subcontratada, y la disminución relacionada de los salarios reales de los trabajadores poco calificados.

El salario medio real se mantiene por la mejor situación económica de comparativamente pequeños números de trabajadores muy calificados y muy bien remunerados. Los trabajadores sin educación superior perdieron alrededor del 20 por ciento de su salario real medio, y las mujeres del sector formal ganaron menos en términos reales y relativos en 2005, en comparación con 1995.

Desde finales del decenio de 1970 hasta el decenio de 1990 las empresas sudafricanas intentaron competir y mantener los niveles de beneficios actualizando la maquinaria e introduciendo nuevas tecnologías para obtener una productividad mayor y reducir la dependencia en los trabajadores militantes y organizados. A la larga, los dividendos disminuyeron, y las devaluaciones desde mediados del decenio de 1990 inflaron el costo de la tecnología de importación.

La búsqueda de beneficios exigía otra vuelta de tuerca, y se aplicó a los salarios y a las condiciones laborales de los trabajadores que no estaban lo suficientemente protegidos por la legislación laboral o la sindicación en las fábricas. Los beneficios de las empresas aumentaron, pasando del 26 por ciento en 1993 al 31 por ciento en 2004, mientras que los salarios de trabajadores cayeron del 57 al 52 por ciento.

En la actualidad, las empresas se apoyan en un núcleo cada vez menor de trabajadores cualificados a tiempo completo y en un mayor número de mano de obra menos cualificada, mal remunerada, y ocasional o subcontratada. En 2008, según el Ministerio de Trabajo, alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo tenía empleos ocasionales o temporales.

La creación de empleo es vital. Pero ya no es lo más importante, por lo menos en el tipo de economía y mercado laboral que define Sudáfrica. La búsqueda de más – y mejores – empleos debe darse como parte de la más amplia realización de los derechos sociales.

3. Las prestaciones sociales alejan a miles de personas de la miseria, pero ya no responden a la realidad de hoy

La trascendencia del sistema de prestaciones sociales está más allá de toda duda. Según Statistics South Africa, el aumento de los ingresos registrado entre el 30 por ciento más

pobre del país después de 2011 se debió principalmente a la concesión de prestaciones sociales (especialmente las subvenciones para el cuidado de los niños). Al día de hoy, son el mejor instrumento de alivio de la pobreza que tiene Sudáfrica.

Los beneficiarios aumentaron drásticamente desde 2000. Los 2,6 millones de receptores de pensiones y prestaciones sociales aumentaron a cerca de 14 millones en 2010. En 2007 alrededor del 43 por ciento de los hogares recibieron como mínimo un subsidio social; en la mitad de los casos, las pensiones o ayudas fueron la principal fuente de ingresos. Muy probablemente, una gran proporción de hogares con bajos ingresos tendrían graves problemas para salir adelante si no fuese por estas ayudas.

El sistema actual de protección social gira en torno a la ficción de que, antes o después, todos los trabajadores encontrarán un trabajo decente. Así pues, los subsidios se diseñaron para ayudar a las personas que, por motivos de edad o discapacidad, no pueden valerse por sí mismas vendiendo su mano de obra. Mientras, los empleados tienen acceso a protección subvencionada por el empleador o el trabajador (vinculada a la situación en el empleo), pero son muy numerosos los trabajadores vulnerables que no cumplen las condiciones para acceder a estas ayudas y no se benefician de disposiciones laborales que dependen de la situación laboral.

4. La protección social específica otorgada en función del nivel de renta conlleva una administración pesada, costosa y humillante

La mayoría de los Estados prefieren racionar las subvenciones en efectivo condicionándolas y vinculándolas a determinadas situaciones. Sudáfrica no es una excepción (aunque sólo la subvención para el cuidado de los niños está condicionada por la situación en el empleo en este punto). Esto es administrativamente caro, y tiende a resultar difícil, especialmente cuanto resulta complicado determinar los ingresos de una persona, y cuando es probable que dichos ingresos fluctúen considerablemente. Se corre el riesgo de crear divisiones arbitrarias entre los que se benefician de subsidios sociales y los que no. Es por ello que sus detractores tachan este enfoque de caro, ineficiente y de que «atenta contra los principios básicos de igualdad», como dice el economista y ex funcionario de la OIT Guy Standing.

La mayoría de los subsidios condicionados al nivel de renta conllevan interacciones onerosas y humillantes con el Estado, consistentes básicamente en «demostrarle» a un extraño que se es pobre e incapaz de valerse por sí mismo o de mantener a la propia familia. Es por ello que tienden a ir acompañados de sentimientos de vergüenza y estigma.

Un subsidio universal sería aplicable a todos los ciudadanos adultos y no sería ni condicional ni estaría condicionado o sujeto al nivel de renta. A través del sistema fiscal se les deducirían los subsidios a las personas que no los necesitasen por contar con ingresos suficientemente elevados. Los subsidios constituirían una piedra angular de un sistema de protección social más amplio.

5. *Una renta universal es una medida desarrollista que promovería el bienestar*

Las transferencias de efectivo aportan importantes beneficios que contribuyen a combatir la pobreza, promover el desarrollo y potenciar la economía. Los efectos observados incluyen la disminución del raquitismo en niños y mejores niveles de nutrición, así como un aumento de la tasa de matriculación en la escuela primaria. En un proyecto piloto localizado de introducción de una renta universal en Namibia, disminuyó la malnutrición infantil y aumentó notablemente la asistencia a la escuela en seis meses. Los beneficiarios también pasaron a ser más activos en actividades generadoras de ingresos.

A través de simulaciones financieras se ha observado que un subsidio universal de sólo 100 rands (12 dólares de los Estados Unidos) al mes reduciría la brecha de pobreza de Sudáfrica en un 74 por ciento¹, y elevaría a unos seis millones de personas por encima del umbral de la pobreza de 400 rands (50 dólares de los Estados Unidos) al mes. Los subsidios en efectivo también pueden ayudar a impulsar modelos de crecimiento más integradores. La expansión de las transferencias sociales en el Brasil (en particular vía Bolsa Familia, un subsidio condicionado) y la ampliación del salario mínimo han impulsado la demanda interna de productos y servicios locales, contribuyendo asimismo al crecimiento del empleo formal, como expone Janine Berg en un informe reciente².

Un subsidio universal de sólo 100 rands (12 dólares de los Estados Unidos) al mes reduciría la brecha de pobreza de Sudáfrica en un 74 por ciento

6. *Una renta universal puede ser un instrumento poderosamente emancipatorio, especialmente para los trabajadores*

Los subsidios en efectivo tienen un inmenso potencial emancipador. La clave está en desvincularlos del mercado de trabajo, lo que puede conseguirse con una renta universal. Se trata de un giro potencialmente radical y subversivo que confronta la «doble separación» que suele imponerse a los trabajadores, la separación del medio de producción y la separación del medio de subsistencia.

Potencialmente, las repercusiones llegan mucho más lejos que los beneficios en lo que a justicia social respecta. Una renta universal tiene el potencial de mejorar los salarios y las condiciones de trabajo de los trabajadores poco calificados. Si las necesidades básicas de subsistencia pueden obtenerse por otra vía, el trabajo asalariado en condiciones humillantes y de sobreexplotación deja de ser la única opción. Su efecto más subversivo es ofrecer a las personas la libertad de no vender su trabajo y salir, aunque sea temporalmente, de la situación de precariedad progresiva en que se encuentran los trabajadores poco calificados de lugares con elevadas tasas de desempleo.

Así pues, una renta universal puede dotar al más débil de poder de negociación. Junto a otras medidas para fortalecer el bienestar y ampliar el contenido de la ciudadanía,

puede contribuir a una redistribución significativa del poder, el tiempo y la libertad. También pone en entredicho los principios arraigados del anglocapitalismo, que vinculan el empleo a la ciudadanía.

7. Una renta universal trata a las mujeres como ciudadanos, no como meras cuidadoras y procreadoras de niños

Millones de mujeres en Sudáfrica se han incorporado al mercado de trabajo desde el decenio de 1980 a pesar de sus pésimas perspectivas laborales y salariales. Tres cuartas partes de las mujeres africanas de menos de 30 años no tienen empleo. La mayoría de las que encuentran un puesto de trabajo tienden a trabajar a tiempo parcial, con salarios bajos y en condiciones de alta explotación. Aún así, las mujeres cargan con el grueso de la responsabilidad de la reproducción social, y son las responsables de más del 40 por ciento de los hogares, la mayoría hogares monoparentales empobrecidos.

Por lo general, la división del trabajo entre hombres y mujeres, tanto en el ámbito doméstico como en el mercado laboral, sigue estructurada de modo que permite a los hombres monopolizar los empleos mejor remunerados y de jornada completa, mientras que las mujeres se ocupan principalmente de las labores de la casa. Los hombres, empleados o no, siguen aprovechándose del trabajo de las mujeres, remunerado o sin remunerar.

Una renta universal garantizada desafía estas disposiciones, ayudando a proporcionar una independencia económica, hoy por hoy inaccesible, y fortaleciendo la posición negociadora de las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo.

Conclusión

Más empleos son indispensables y posibles. Sin embargo, la búsqueda de más empleos debe darse como parte de la más amplia realización de los derechos sociales. Una renta universal básica sería una poderosa intervención para reducir radicalmente la intensidad y el alcance del empobrecimiento, así como para promover la libertad.

Notas

¹ La brecha de pobreza se refiere al déficit total de ingresos de los hogares que viven por debajo del umbral de la pobreza. Una brecha de pobreza menor significa que más hogares pobres se acercan o superan el umbral de la pobreza.

² Los cambios en el mercado del trabajo y las políticas sociales han impulsado el consumo y el crecimiento económico en las zonas rurales y pobres, y han creado una demanda estable de pequeños minoristas y proveedores de servicios. El impulso registrado en la demanda también ha afectado a otras partes de la cadena de valor, incluida la fabricación y la distribución en el sector formal. Véase J. Berg: *Laws or luck? Understanding rising formality in Brazil in the 2000s*, Working Paper No. 5 (OIT, Brasil, 2010).

Escritor y periodista, Hein Marais, es el autor de South Africa pushed to the limit: The political economy change, publicado por UCT Press y Zed Books.